

# Caldo primigenio

Leda Rendón

La película *Gravity* de Alfonso Cuarón es ante todo un viaje al mundo interior de una mujer que se inclina hacia la muerte, pero a quien la vida se le instala como un virus. Este drama personal adquiere matices cósmicos al transcurrir en el silencio del espacio exterior. Su mayor virtud es incluir al espectador en la trama a través del baile cuidadísimo de la cámara de Emmanuel Lubezki. La historia es un canto de liberación femenina, y parece que los personajes están en un caldo primigenio que dará como resultado la vida en la Tierra. Algunos afirman que en su interior laten cintas como *2001: odisea del espacio*, *Solaris* y más recientemente *Moon*, y en cierto nivel tienen razón, las tomas del espacio y los *gadgets* las hermanan, acaso también la comunicación constante con una computadora. Es todo. Quizá sea más cercana a *Melancolía* de Lars von Trier y a *Dead Man* de Jim Jarmusch.

La historia es protagonizada por Ryan Stone (Sandra Bullock), que está en su primera misión en el espacio junto a un experimentado Matt Kowalsky (George Clooney) que, como sucede en los mejores *thrillers* policíacos, está a punto de retirarse. Lo que parece ser un día de trabajo sin complicaciones se convierte en una aventura de dimensiones épicas. Restos de satélites se colisionan contra los protagonistas, que se ven obligados a viajar para encontrar un transporte que los lleve de regreso a casa. En el caso de la doctora Stone será un viaje de reconciliación consigo misma y una oportunidad para renacer. Habrá que rescatar el carácter andrógino de este personaje que conforme avanza el relato se vuelve más femenino. Su particular fuerza y constitución física, que contrasta con su fragilidad emocional, son aun más evidentes cuando se quita el traje de astronauta y adquiere una posición fetal: se gesta otra mujer en la nave. Es la matriz cibernética para una heroína

que desde la muerte de su hija está enojada con la vida.

Los personajes de *Gravity* son como niños que moldean su vida y sus sueños en el espacio. Es por eso que a continuación se intenta describir lo simbólico a partir de lo visual. En la primera toma vemos a la Tierra, azul e imponente, y enseguida un astronauta diminuto pasa a primer plano. La alegría invade a los héroes y saltan como infantes que sueñan con alcanzar las estrellas. Ryan y Matt coquetean como en un día de campo. Llega la catástrofe. La doctora Stone se pierde. Matt la encuentra y navegan por el espacio amarrados. Es curioso cómo en uno de los carteles que promociona el filme está Bullock con esta cinta que parece desprenderse de la Tierra: es igual a un cordón umbilical. Están perdidos en la oscuridad mientras él narra historias y le pregunta por su vida. Aquí, recuerdan a Vladimir y Estragón, vagabundos en el desierto del mundo y contadores de historias que inventara Samuel Beckett. La música envuelve en todo momento, hace vibrar. La sensación es la de estar dentro de un sueño.

En la última película del director de *Sólo con tu pareja* todo es símbolo. Cuando Ryan llega del espacio exterior están presentes los cuatro elementos. Primero el incendio envuelve la cápsula donde viaja, cruza la atmósfera, cae al agua y finalmente camina sobre la tierra. Nace de nuevo, pero ahora es hija del espacio exterior, es una mujer gestada por las máquinas y la adversidad. Aunque Cuarón insiste en que el tono de su película es “realista”, casi como un documental, nosotros sabemos que todo es fantástico, verosímil, pero al fin y al cabo es ficción, una mentira para engañar a nuestros sentidos. Por otro lado, la gravedad a la que alude el título no sólo es la gravedad cero, también es la fuerza de atracción que ejerce la Tierra y el grado de enfermedad de

sus protagonistas. Lo cierto es que la historia que cuenta es simple y, hasta cierto punto, trivial. La tensión se mantiene gracias a que en ella el terror es generado por lo que suponemos sucede en la mente de la doctora Stone. El drama se logra básicamente gracias a la falta de oxígeno y combustible. Muy simple.

El filme es sorprendente por sus innovaciones tecnológicas y las hermosas metáforas que regala su fotografía. *Gravity* es minimalista al extremo. Lubezki no sólo estará nominado una vez más al Óscar como mejor fotógrafo sino que presumo en esta ocasión sí ganará. *Gravity* tiene buenas actuaciones y un guión aceptable, pero definitivamente lo que la hace son los extraordinarios planos secuencias y los escenarios. Resulta sorprendente, por otro lado, cómo Alfonso Cuarón evolucionó tanto. El cambio radical llegó con *Children of men*, pero comenzó a gestarse con *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*.

“Somos insignificantes” retumba en los oídos frente a las imágenes que regala *Gravity*. La cinta de Alfonso Cuarón ha sido elogiada por Darren Aronofsky, James Cameron y muchos más que dejan clara la calidad cinematográfica del mexicano. Después de varios años para conseguir presupuesto y poder desarrollar una técnica especial y simular la gravedad cero, la cinta abrió hace algunos meses el Festival de Venecia con éxito sin parangón. Es sin duda uno de los mejores filmes sobre el espacio. La imagen de la Tierra como telón de fondo resulta un privilegio. Mucho se comenta sobre un antes y un después de *Gravity*: el asistente vive la ilusión de estar junto a Sandra Bullock y George Clooney flotando en el espacio. **U**

---

*Gravity*: Alfonso Cuarón, Estados Unidos y Reino Unido, 2013.